

malparada la modestia que a tales seres caracteriza y poniéndose en ridículo perpetuamente.

Es legendaria la costumbre que viene siguiéndose en todos los pueblos de nuestra Península en lo que se relaciona con la política de cada localidad, observándose que unos cuantos nombres mas o menos prestigiosos y conocidos, sirven de baraja para el juego de la política, que en tales condiciones sufre el quebranto de la degeneración.

Por lo tanto, y como nosotros pensamos de un modo muy distinto en este punto y creemos como Lemontey que al besar el pedestal de los ídolos se nota que son de barro, lo mas oportuno, lo mas prudente y racional, es poner de manifiesto nuestro disentiimiento de aquellos que en bajo nivel moral se convirtieron en idólatras, y propagar el amor a las ideas de libertad, de progreso y de regeneración que han de salvar a España, por encima de estas luchas intestinales de fulanito, de sutanito, de menganito, que al fin como seres humanos, como criaturas sujetas a las evoluciones de sus cerebros, de sus pasiones y de sus egoísmos, han de resultar imperfectas.

JOSÉ BELMONTE ORTIZ.

La Unión 13 Febrero 1912.

RIMAS GALANTES

DOS CARTAS

Te carta me decía.

—Querido amigo: Hermano mas que amigo; nuestro amor es amor que ya es pasado, nuestra amistad será cual flor bendita; mi mundo está muy lejos.

He soñado...

mi vida triste, casi vergonzosa...

Para rodar envuelta en la impureza y ser mi carne, carne lajuriante donde la baba mundana me ennegreza y profunden mi cuerpo que aún te adora como a nadie jamás amar pu liera; te doy mi despedida en esta carta, pues me marchó del mundo...

No sabrás

jamás mi paradero, solo un día como cruz del rosario de tus besos en mi frente de virgen blanca, para el último pondrás. Adios—Te quiero—

Y evoqué a los policromos reflejos del antiguo y fantástico vitral de la ojiva sombría y tenebrosa tu silueta de novia espiritual.

Luego... vi tus cabellos como el oro resbalar al crujir de una tijera

sobre tu niveo manto de novicia, y a mi pecho lo hirieron, cual si fuera, mi corazón el que callese al suelo desecho y convertido en mas pedazos que hilos de oro contasen sus cabellos.

—
Mas recordó las lindas mariposas en carteta de amor revolotear al rededor del fuego, hasta que locas, el fuego del amor van a besar.

Pero no; si mi fuego no te mata, y entonces... morir tu, no puede ser; porque si eres aliento de mi vida, muriendo tú, me muero yo también.

—
Y otra carta me dió la despedida de un cariñoso amigo.

Me decía

— La virgen pura que robó tus sueños, la que amas como se aman a las flores, la que uniste tu vida a su existencia, es un ángel del mal, ya su perfume han aspirado en bálsamo asqueroso, y en su frente el borrón de la lascivia ostenta su impureza.

Ya debes olvidarla ese amor mancha tu alma y la manilla.

No he podido olvidarla, su recuerdo jamás podré arrancar de mi memoria, su verguenza me sirve de cadena es su afrenta, la afrenta que no borra, ni aún el amor que todo echa en olvido, y es que con toda el alma yo la quero y cuando quere el alma ni la muerte puede romper sus invisibles hilos

Volvi a reeler su carta —Adios, te quiero era su despedida, adios a la pureza.

No era digna de mí. Besó su carta y la guardó para reliquia eterna.

J. LÓPEZ RUBIO.

CURIOSIDADES

Keith, un notabilísimo antropólogo, director del Real Museo Antropológico de Londres, acaba de decir cómo eran las personas hace 600.000 años, merced a un cráneo encontrado en Gibraltar, y que se conserva en aquel Musco como una joya preciosa, objeto de la especial observación de todos los sabios naturalistas.

Según Keith, dicho cráneo pertenece a una mujer que vivió hace 600.000 años, en aquellos beatísimos tiempos de la Prehistoria.

La mujer—dice Keith—debía ser muy lista, tener mucho talento, porque su cráneo es muy voluminoso.

El desarrollo de sus maxilares demuestra que se nutría especialmente de nueces y raíces, que requieren una masticación laboriosa.

Es indudable que también hablaba; lo deduce del volumen de la cavidad craneana correspondiente a las células en que reside la facultad del lenguaje.

La señora en cuestión cuyo cráneo ha estado estudiando el sabio antropólogo, debía tener la nariz larga y los ojos grandes.

Una verdadera belleza de su tiempo.

Su paladar era la tercera parte más largo que el de las mujeres actuales

De otras observaciones se desprende que nuestros antepasados debían tener, en aquella época, los brazos largos, las piernas cortas y el cuello muy robusto.

En fin, que nuestros antepasados eran una especie de sapos, dicho sea con perdón de la Humanidad.

Es lástima que Keith no haya seguido o no haya podido seguir arrancando al cráneo antediluviano mas interesantes secretos sobre la vida íntima de aquella mujer.

Es muy posible que, en este orden de observaciones, ya no fuese tanta la diferencia.

Seguramente, también fué coqueta, superficial y benévola.

No hay que fijarse en el volumen del cráneo de las mujeres, aunque sean antediluvianos. Porque dan muchos micos.

CANCIONES ÍNTIMAS

SAMARITANA

A Emilia Ceroantes

Sediento fui una vez a tu presencia para pedirte amor, porque en el alma senti el intenso fuogo del cariño que por ti irresistible me abrasaba.

Yo quise mitigar mi sed ardiente con solo un beso de tu boca casta, y encender en el fuego de tus labios, la pasión con el fuego de mis ansias.

Y en el sublime ardor del primer beso bebi la esencia pura que apagaba las sedes del deseo, purificando

virginales amores nuestras almas...

¡Tú has sido en el dolor de mi martirio, compadecida fiel Samaritana!

**

ROSAS DE FUEGO

A Trinidad Carrasco

Con la Ingénua sonrisa entre tus labios, siempre alegre y feliz, siempre dichosa, te contemplaba ayer, cuando bordabas flores en el damasco de una colcha.

Ibas tegiendo con lucientes sodas el primor delicado de una rosa, que era fuego el color de su envoltura y era fuego el color de su corola.

Mudo y fijo ante ti, te contemplaba. ¿Por qué senti, mujer encantadora, dentro del alma un azotar de pena?

No sé si comparé de amor tu obra, pareciéndome así que ibas hiriendo mi corazón lo mismo que la rosa.

C. y J. GIMÉNEZ DE CERNEROS.